

LA ILUSTRACION NACIONAL

Administración: Almirante, núm. 2.

MADRID
6 de Abril de 1893.

Año XIV.—Número 10



OFERTAS HALAGÜEÑAS

SUMARIO

GRABADOS: Ofertas halagüeñas.—El comandante D. Emilio Elías, jefe del Cuerpo de Orden público de la Habana.—El venado herido.—¡Siempre incompleta la dicha! (cuadro de García Sampedro).—Los guarda-costas.—Bodas de oro (cuadro de García Espinosa).—Una belleza: cantar en acción (tres grabados).—Física recreativa; el huevo bailarín.—Conflictos de disciplina (tres grabados).

TEXTO: La higiene en las iglesias, por D. Luis Vega-Rey.—D. Emilio Elías, jefe de Orden público de la Habana.—Las aves; el sueño del hogar (poesías), por D. Miguel Antonio Caro.—Pensamientos, por L.—Bellas Artes: notas de la última Exposición internacional (conclusión), por D. E. Contreras y Camargo.—Fragmento de un drama inédito, or D. Eugenio de Olavarría y Huarte.—Dar la hora, por D. Carlos Cano.—Nuestros grabados, por don Baldomero Lois.—Retazo, por D. J. Rodao.—Un día de resaca, por D. Aurelio Ribalta.—Bibliografía colombiana (IV), por D. Enrique Prúgent.—Puntos y comas, por D. José Brissa.—Física recreativa: movimiento circular; el huevo bailarín.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—La cocaína.—Anuncios.

La higiene en las iglesias.

AL recorrer los templos de esta capital en varios días de festividades religiosas, y principalmente en los solemnes de la Semana Santa, época en que, unos por devoción, otros por curiosidad, y muchos por ir donde va la gente, acuden á las iglesias, hemos recogido las impresiones y hecho las consideraciones que vamos á tener el honor de exponer.

No creemos que al emitir nuestros pensamientos y nuestro humilde parecer se nos tache de atrevidos novadores que intentan destruir antiguas y venerandas costumbres, que algunos descreídos califican de preocupaciones. Las faltas y defectos que apuntamos, ni atacan al dogma, ni lastiman las creencias. El tiempo y la imperiosa necesidad de remediar ciertos males que á la salud pública afectan, se encargarán de poner en uso las medidas sanitarias que contra algunas rancias costumbres la ciencia moderna propone como útiles y necesarias.

Costumbre de muchos siglos, y que casi tenía visos de dogma católico, puesto que se refería á la obra de misericordia enterrar á los muertos, era la de sepultar los cadáveres de los fieles en los subterráneos y bóvedas, en el pavimento de los templos y hasta en nichos practicados en el espesor de los muros de los mismos, ó, á lo más, buscando alguna mayor ventilación contra los pútridos y deletéreos miasmas cadavéricos, en los pequeños espacios descubiertos llamados *cementerios*, situados junto á las iglesias.

La ciencia higiénica, tan necesaria y casi en embrión en nuestra patria, empezó desde mediados del siglo pasado á señalar los peligros que esta medida rutinaria—aunque entonces pudiera llamarse preocupación—enceraba; la necesidad de evitarlos, y el imperioso deber de adoptar medios para conseguirlo.

La voz de la ciencia no fué oída al pronto; pero frecuentes casos de epidemias, ocasionados por la piadosa costumbre de estar los muertos en continuo contacto con los vivos; la imposibilidad de permanecer largo tiempo en las

iglesias, mucho menos durante los grandes y solemnes actos del culto divino, sin exponerse los asistentes á graves riesgos; algunos desgraciados accidentes ocurridos en la misma casa del Señor, y el creciente aumento de población, que implicaba mayor número de defunciones, llamaron la atención de las autoridades, que, de acuerdo con personas ilustradas y competentes, trataron de poner remedio.

La Iglesia transigió con las medidas que se propusieron, y que en nada afectaban á sus intereses materiales, á sus privilegios, ni á los principios de la Moral y de la Religión; y á comienzos de este siglo XIX cesaron los perniciosos y abusivos enterramientos en los templos, verificándose en los cementerios construidos extramuros de la población, aunque no á toda la distancia en que debían encontrarse.

Por esto decimos que las ideas que vamos á emitir, y que seguramente parecerán á algunos atrevidas ó impracticables, el tiempo, la necesidad y la inminencia del peligro harán que se adopten en plazo más ó menos lejano.

Madrid, por punto general, no posee templos de una gran ciudad. Exceptuando San Isidro el Real, San Francisco el Grande, y el primer Monasterio de las Salesas, todos, aun los nuevamente construidos en las zonas de ensanche, son bastante pequeños é insuficientes para la concurrencia que asiste á ellos en los días de precepto y en las grandes solemnes festividades.

Aun las iglesias de mayor capacidad tienen las naves principales relativamente pequeñas, por el aditamento de las capillas que las flanquean, y que parece son de rigor en esta clase de construcciones.

Además de pequeñas, casi todas nuestras iglesias, y particularmente las antiguas, son más ó menos oscuras, á causa de las pocas y muy altas ventanas que las iluminan, y que por su elevación, los vidrios pintados y los enrejados de alambre que tienen muchas de ellas, proporcionan una luz débil y cansada, que se disminuye por la interposición de los portières, formados de pesados tapices, algunos con cenefas de cuero, que tapan las puertas, y por las espesas cortinas de las dichas ventanas, que se cubren durante algunas ceremonias del culto, y, sobre todo, cuando el orador sagrado ocupa la cátedra del Espíritu Santo.

Hemos procurado indagar las causas de esta oscuridad, casi tradicional en las construcciones dedicadas al culto divino desde antiguos tiempos, y hemos hallado, en el sentir de los arqueólogos y los místicos, razones que nos parecen justas y atendibles, y sobre las cuales no estableceremos discusión.

Únicamente diremos, por cuenta nuestra, que la costumbre ó la razón de dar escasa luz á los templos, es bastante contraria á las leyes de la pública higiene.

Dicen los místicos que la Iglesia, oculta en las sombrías Catacumbas de Roma durante las persecuciones y celebrando en la oscuridad y á la luz de fúnebres lámparas las sencillas é imponentes ceremonias del culto cristiano, al poder funcionar con libertad y á la claridad del día, prosiguió celebrando las reuniones de los fieles entre una especie de crepúsculo; tanto por respeto al venerando recuerdo, cuanto porque la oscuridad se adapta muy bien al misterio, y el alma de los creyentes se entrega con más fervor y provecho á las profundas meditaciones de las verdades que entraña la más grande de todas las religiones,

sin que el ánimo se distraiga con la infinidad de objetos exteriores que la excesiva claridad presenta á la vista.

Y dicen los arqueólogos, por su parte, que los arquitectos de los tiempos medios y modernos han respetado el acuerdo unánime, digámoslo así, de los constructores de los templos bizantinos y góticos; acuerdo que consiste en huir de la imitación del gentilismo, que la religión cristiana venía á destruir; pues en aquellos donde se rendía culto á la Naturaleza visible, simbolizada en los falsos dioses, todo era luz, aire y alegría, como en la Naturaleza misma, al paso que la austeridad del culto cristiano pide silencio y recogimiento; condiciones que reúne tan perfectamente la penumbra que, más ó menos marcada, se observa en nuestros santuarios.

La falta de luz y de aire, que no pueden penetrar por las escasas, estrechas y encortinadas ventanas de nuestras iglesias, es causa de la perpetua y perjudicial humedad que reina en ellas y que, desarrollándose en las bóvedas subterráneas, se infiltra en las paredes hasta una considerable altura.

Cuando se penetra en una iglesia vacía u ocupada por escasos concurrentes, se experimenta, aunque sea en el verano, una sensación desagradable de frío, parecida á la que se nota descendiendo á un sótano ó un pozo. Percíbese, además, un olor acre y desagradable que hiere el olfato: un olor *sui generis*, menos fuerte, aunque muy parecido al que se nota en los hospitales, cárceles y cuarteles, donde se halla reunida mucha gente.

Este olor es el resultado de la respiración violenta y de los muchos efluvios impuros que expelen los cuerpos de los muchos individuos que se agrupan en espacios reducidos y donde el aire se renueva con dificultad. Combinados dichos efluvios con la perenne humedad del pavimento y de las paredes, se produce una atmósfera pesada, detestables condiciones respirables y muy á propósito para alterar la salud, llevando cada cual su parte de gérmenes morbosos á los centros habitados.

Admitida hoy como un hecho incontrovertible la existencia de los microbios, causa ocasional de muchas ó de casi todas las dolencias que afligen al género humano, ¿será muy aventurado suponer que esos mortíferos é invisibles seres, cuya generación, en términos generales, es asombrosa, y que como en un continuo flujo y reflujo entran y salen de los cuerpos é invaden impunemente nuestro organismo; será muy aventurado suponer que esas miríadas de insectos dañinos, cuyo desarrollo tanto favorece la humedad, forman parte de la atmósfera viciada de las iglesias, en cuyo pavimento y muros pueden cómodamente alojarse, lanzándose desde allí á hacer segura presa en las personas que se encuentran más inmediatas?

Pasemos á exponer otro de los peligrosos inconvenientes que presentan las iglesias faltas de ventilación.

(Se continuará.)

LUIS VEGA-REY.

Don Emilio Elías

Jefe del Cuerpo de Orden público de la Habana.

El día 31 del pasado mes de Marzo se recibió en el Ministerio de Ultramar una noticia triste, no sólo por las desgracias oca-

sionadas, sino también porque demuestra que la hidra del bandolerismo no ha conseguido hacerse desaparecer de la isla de Cuba, á pesar de todos los esfuerzos de las autoridades.

Según el telegrama oficial, noticioso el señor Elías de que durante la noche del 30 de Marzo se proyectaba efectuar un robo por sorpresa, entró en la casa en donde los ladrones iban á efectuar su fechoría, en el momento de hallarse éstos dentro.

Los representantes de la autoridad fueron recibidos á tiros; contestaron ellos de igual modo á la agresión, resultando, por consecuencia de la lucha, herido el Sr. Elías de dos tiros de revólver, con dos heridas de pronóstico reservado, y muerto y heridos respectivamente tres bandoleros.

Si no conociéramos y no estuviéramos el Gobierno plenamente convencido de los relevantes méritos que á la causa del orden presta el digno comandante Sr. Elías, bastaría este solo hecho para acreditarlo ante todos.

En otras ocasiones LA ILUSTRACIÓN NACIONAL se ha honrado dando cuenta de importantísimos servicios llevados á cabo por el actual jefe de Orden público de la Habana; por lo tanto, su nombre no es desconocido para cuantos nos leen.

Jefe pundonoroso, digno, valiente, su misión realizala con el arrojo de quien mira el prestigio del uniforme como propio prestigio, dándose el edificante ejemplo de que, á pesar de la posición desahogadísima del Sr. Elías, que le hubiera permitido vivir tranquilamente en la paz del hogar, lleva su abnegación y su patriotismo al punto de perder salud y tranquilidad en aras del sacrificio que la patria reclama de todos los buenos hijos.

Está considerado el señor Elías como el azote del bandolerismo en Cuba, habiendo cambiado la Isla, desde que aquél ejerce el mando del Cuerpo de Orden público, de un modo radical.

No se podía esperar menos de quien ha acreditado su valor en África y en el Norte; en Jerez de los Caballeros contra los republicanos, y en Salvatierra de Santiago (Cáceres) contra los forajidos, y de quien, con cinco guardias civiles batió la numerosa partida republicana en que figuraba el célebre marqués de Albaida.

Enumerar los hechos de armas que en la hoja de servicios del Sr. Elías constan, sería punto menos que imposible en una Revista de la índole de la nuestra, en donde el espacio es muy limitado.

Si nuestra súplica fuera atendida, no dudáramos ni un instante en proponer al Gobierno que concediese una recompensa extraordinaria al heroísmo del Sr. Elías.

No terminaremos sin hacer fervientes votos por el restablecimiento de la salud de tan bizarro militar, de quien la patria puede aún esperar valiosísimo concurso.

B. L.

LAS AVES

Con mucho gusto publicamos las siguientes poesías de D. Miguel Antonio Caro, presidente de la República de los Estados Unidos de Colombia, y notable estadista que figura á la cabeza del movimiento intelectual en América.

Aves, ¿do vais cruzando la alta esfera, risueña, y limpia y clara?



EL COMANDANTE D. EMILIO ELÍAS, jefe del cuerpo de Orden público de la Habana.

¡Ay! ¿Quién como vosotras fuera libre!
¡Quién, cual vosotras ¡ay! el vuelo alzara!

Blancos y deliciosos pensamientos
despertáis en el alma,
cuando os mecéis sobre los vagos vientos,
cual la esperanza sois, que boga en calma.

Y cuando os alejáis apresuradas,
sois, cual las ilusiones,
¡ay! de puro atrevidas, disipadas
del porvenir abierto en las regiones.

Va á perderse el incienso allá en el cielo,
y allá en la mar el río;
no sé dónde, siguiendo vuestro vuelo,
vuela á perderse el pensamiento mío.

Para la eterna inmensidad nacida,
gime el alma, y quisiera
en edades lanzarse sin medida,
en espacios lanzarse sin ribera.

Por eso amar volar nos place tanto;
el que ama, los lugares

y el tiempo olvida. ¿Qué es el desencanto
sino al fondo bajar de los pesares,

y volver á contar menguadas horas?
¡Ay! Aves pasajeras,
de tristeza y amor inspiradoras,
de adioses y esperanzas mensajeras!

Os sigo con la vista; ya no os veo,
y miro todavía,
que absorta en la ilusión de su deseo,
os busca el alma en la región vacía.

Sombra y esclavitud cubren el suelo
siguiendo vuestro giro,
la alegre libertad que hay en el cielo,
gozo un instante, pues gozarla os miro.

El sueño del hogar.

(TRADUCCIÓN DE MOORE)

¡Con qué tristeza plácida
al viajero acaricia
el sueño del hogar!
¿Quién no probó en su espíritu
esa fugaz delicia
en tierra extraña ó mar?

Por más que alumbre al prófugo
en país más risueño,
más claro luminar,
aún más dulce, aún más fúlgido,
sonríele aquel sueño,
el sueño del hogar.

El que entre espumas férvidas
en mal segura nave,
bogando va al azar;
cuando en el cielo el véspero
despide luz suave
¿qué hace? Soñar, soñar.

De amor recuerdos íntimos
renueva en esa hora
de encanto singular;
mas, sobre todos mágico,
le encanta y enamora
el sueño del hogar.

MIGUEL ANTONIO CARO.

Colombia.

Pensamientos.

La adulación, cuando se
consiente por los poderosos,
se convierte en víbora ponzoñosa
que ataca la honra y la fama
de las almas nobles y generosas.

**

El mal que principalmente
corroe hoy la humanidad es
la indiferencia dominante,
que enerva las energías individuales
y mata todo sentimiento de grandeza.

**

La mujer virtuosa logra imponerse,
por la propia fuerza de su virtud,
á todas las asechanzas que puedan tenderle.

**

La mujer coqueta se parece á la cotorra,
que habla sin conciencia de lo que dice.

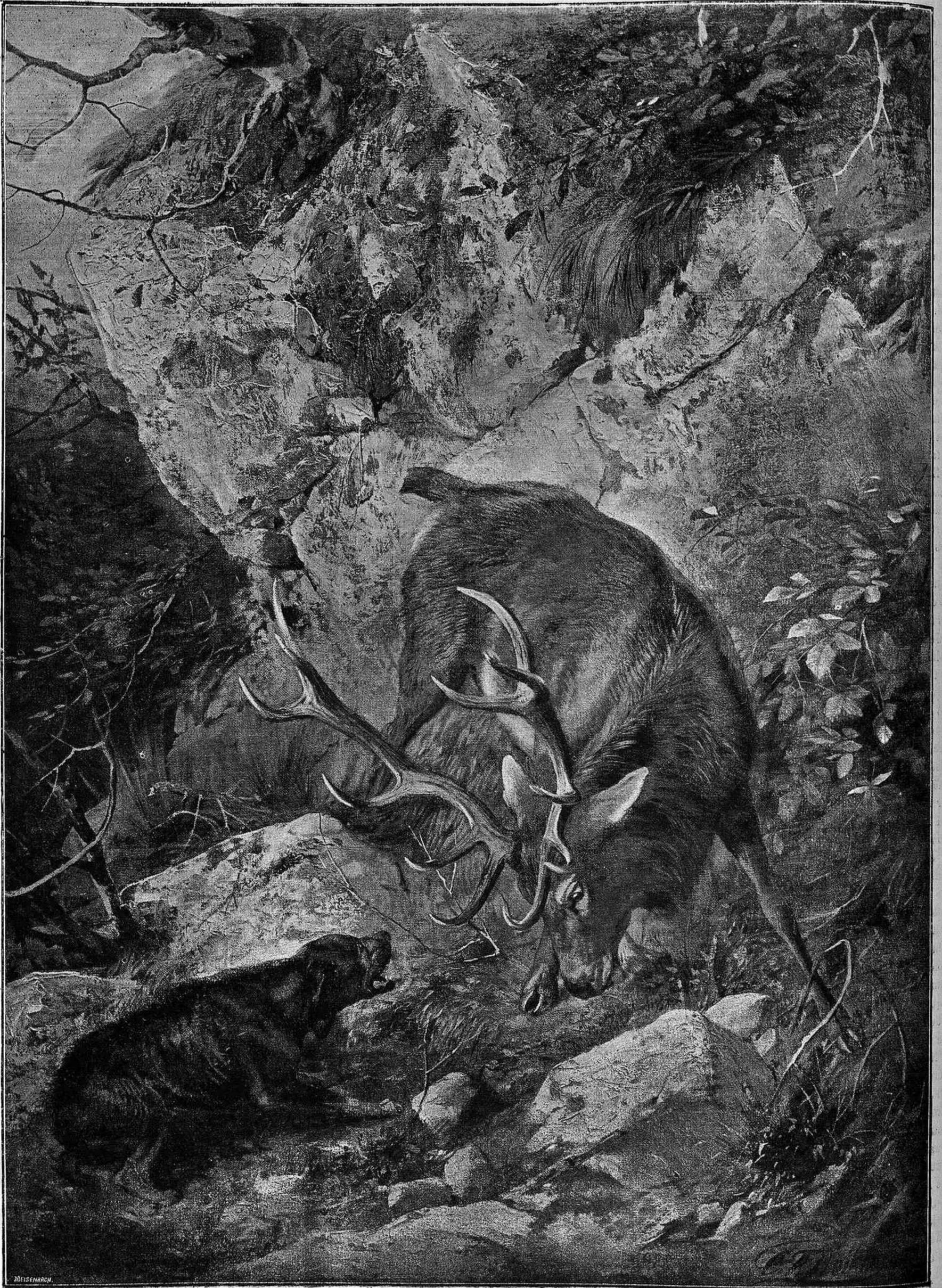
**

Las injurias son humillantes para el que las
profiere, cuando no llegan á humillar á aquel
á quien van dirigidas.

**

Ciertas personas no son sino la sombra de
lo que quisieran ser.

L.



EL VENADO HERIDO

...del ...
...del ...

Bellas Artes

NOTAS DE LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL
(Conclusión.)⁽¹⁾

El triunfo de la Santa Cruz es, á mi juicio, uno de los cuadros más notables del concurso. Para salir airoso de su empeño tuvo que luchar el pintor con inconvenientes muy graves, que, no obstante su dificultad, ha vencido con una discreción digna de la causa. El grupo de etiopes tiene en el lienzo animación y vida, y está pintado con sobriedad; el color de las carnes, en fuerza de ser justo, peca de exagerado,

El derecho de asilo se puede observar la indicada tendencia. Las figuras de primer término son gigantescas, principalmente la del protagonista, cuyas proporciones, en relación con las otras figuras, me parecen atléticas.

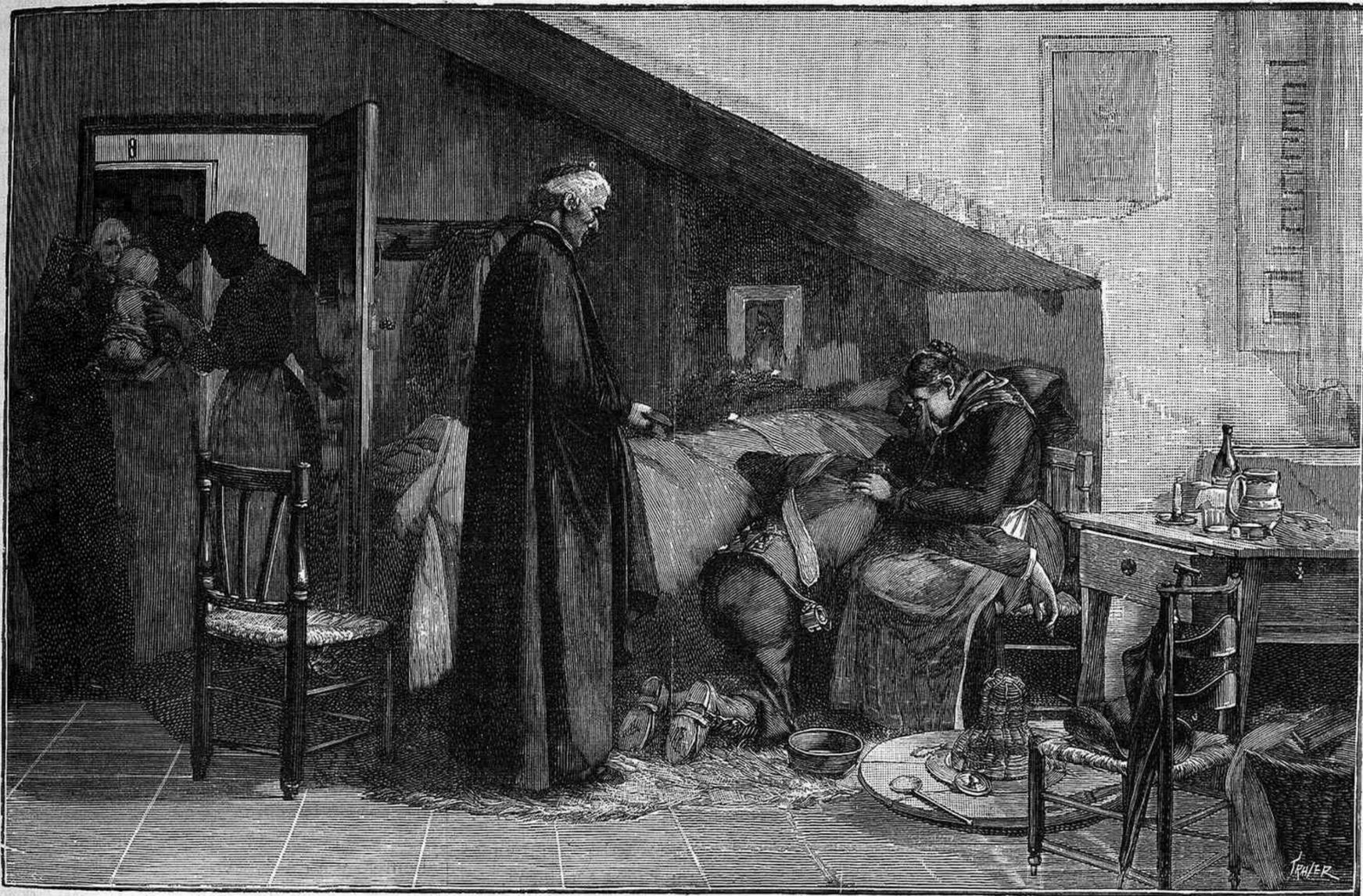
El grupo de segundo término es muy notable y demuestra la brillantez de color que es nota característica del Sr. Amérigo; bien dibujado, sentido y dispuesto sencilla y acertadamente. No así los frailes de primera línea, que sobre pasar, en mi concepto, de la talla ordinaria, me parecen pintados con pobreza de colorido, ó más bien con cierta monotonía desagradable.

Pero hay que reconocer que el cuadro es de

género humano, es verdaderamente notable; me complazco en reconocerlo. Hay luz; hay humedad en aquel suelo. El pescado recién cogido, que brilla y salta, demuestran que el autor maneja los colores á maravilla, y que ve mucho; pero falta discreción en su obra, y esto empuja y aquilata sus facultades.

Aunque lo oyerá asegurar al propio Sr. Laporta, autor del cuadro *Cristo en casa de Marta*, no creería, ni bajo su palabra, que el Jesús por él representado, fuese el mismo que predijo la destrucción de Jerusalén y padeció en el Gólgota el terrible tormento de la cruz.

En el Cristo de Simonet hay cierta majestad



SIEMPRE INCOMPLETA LA DICHA. (copia del cuadro del Sr. García Sampedro, presentado en la última Exposición de Bellas Artes.)

porque en pintura el efecto del natural es á veces una exageración de sí mismo. Hay brillos y reflejos en aquellas carnes de que, aun habiéndolos visto, debió prescindir el artista; no haciéndolo así, corría el riesgo de presentarnos carnes metalizadas con tersuras y brillos de hierro colado, como á la vista aparecen algunos trozos—particularmente las cabezas—del puñado de negros. Un hermoso pedazo de pintura es el fondo del cuadro. Se ve lejos, y hay luz y ambiente. El caballo que salta por cima de los etiopes acredita á un pintor. Está movido, y es, sobre todo, franco y valiente de factura.

Si no hubieran obtenido primera medalla algunos cuadros que son á todas luces inferiores á éste, un segundo premio me hubiera parecido muy justificado para el lienzo del señor Santa María.

Amérigo es un pintor de mucho genio, y, como todos los que poseen facultades de artista, exagera la expresión de sus obras. En

¹⁾ Véase el número de 6 de Marzo último.

artista, y en gracia á sus muchas bellezas, deben perdonársele los defectillos señalados.

Con *Las sardineras* no puedo transigir. Eso de que un artista como el Sr. Ugarte, que posee una imaginación vigorosa y una paleta brillantísima, no sepa dibujar, me parece cosa imperdonable.

¿Qué pies y qué manos son esas que pone á sus figuras? ¿Dónde ha visto el pintor personas bien constituidas con brazos y pies del tamaño de los que él pinta?... ¡Ni que tuvieran las figuras catorce cuartas desde el talón á la sesera! Y cuenta que la mayor parte de las que pintó en el cuadro dicho, si pecan de algo, es de mezquinas, no mirándolas los extremos. El Sr. Ugarte cree, sin duda, que para pintar mocetones robustos basta con ponerlos los pies de á cuarta y los brazos del mismo grueso que la cintura.

Y no es eso, Sr. Ugarte. Es que, siendo un buen colorista, hace falta, para poderse llamar pintor, saber dibujar.

Todo lo que en el cuadro no pertenece al

cierta unción religiosa, que armoniza con el sentimiento y con la idea que guardamos de aquel Jesús que la religión ha santificado; hay en él algo que hace pensar en la figura hermosa que describe la tradición; pero en el que nos presenta en su gran lienzo el Sr. Laporta, no hay nada de eso.

Aquél, sin aureola, es un Cristo admirable; éste, con su túnica blanca, me hace el efecto de un caballero en ropas menores á quien sorprendió el pintor en el instante en que un mal intencionado le despachurrara un huevo en la coronilla.

Es frío como un pico del Guadarrama el cuadro de Laporta. Tiene trozos muy bien pintados, detalles que revelan un colorista; pero el cuadro no entra, no conmueve, porque el autor no ha sentido ni se ha enamorado del asunto que se propuso representar.

Exposición del cadáver de D. Miguel Mañara en la Caridad de Sevilla.—Si el Sr. Arpa hubiese elegido asunto menos ingrato y más pictórico, habría puesto más de relieve las facul-

tades que posee, puesto que del lienzo que presenta, lo peor, á mi juicio, es el dicho asunto. No obstante, y ateniéndome á lo que permite apreciar la obra, creo que es el Sr. Arpa de los pintores que saben manejar el color y el lápiz. Las figuras del anciano y la niña que rezan ante el cadáver son tan notables de color como de dibujo. Pero hubiera querido ver al autor en empresa de mayores empeños y que más se prestara á desplegar sus dotes artísticas, porque, ó mucho me equivoco, ó el señor Arpa es un pintor de cuerpo entero.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

FRAGMENTO DE UN DRAMA INEDITO

ACTO PRIMERO.—ESCEVA XIII

Hállanse reunidos los siervos.—Karadock pasa revista á todos ellos, y va notando las faltas que observa.

GUILLERMO.—FRANCK.—KARADOCK

Karadock. —¡Uno menos!
 Franck. —Cuenta dos, porque el leñador Martín yace próximo á su fin, si no lo remedia Dios.
 Karadock. —¿Qué tiene?
 Franck. —Estaba cortando en el bosque el otro día, cuando pasó la jauría del señor, que iba cazando. Un perro le acometió con ímpetu y fuerza tal, que el peso del animal por los suelos le arrojó. Levantóse casi herido con el cuerpo magullado y dió al perro en un costado arrancándole un aullido. Al verlo, nuestro señor descendió de entre unos cerros y... lanzó todos sus perros contra el pobre leñador. Yo lo ví, y no tiene nombre este suplicio infernal; cual se caza á un animal ibán cazando á aquel hombre. La jauría atroz, ladraba; el cortejo... se reía y el pobre viejo corría y el aliento le faltaba. Detúvose de repente; el paso no estaba franco y á sus plantas un barranco se extendía... Tristemente miro al conde, y ¡qué momento! ¡Cuántas cosas su mirada le decía, ya empañada por tan hondo sufrimiento! ¡Mas todo fué vano!...

Karadock. —¿Vano?
 Franck. —Ya los perros se acercaban y alegremente ladraban, exhaló un grito no humano, ¡claro! y ¡qué había de hacer! hizo un esfuerzo... y saltó!

Todos. —¡Virgen Santa!
 Franck. (*Friamente y con ira reconcentrada*)
 ¡Y se rompió las dos piernas al caer!...
 Unos amigos le hallaron en el bosque sin sentido y cogiéndole, y sin ruido,

á su casa le llevaron.

¡Allí está! Su anciana madre le socorre, y... ¡pobrecillos!... en torno de él sus chiquillos lloran, mirando á su padre.

Guillermo. —De allí vengo.

Karadock.

—Y ¿cómo están?

Guillermo.

—Martín, rugiendo, se queja, solloza la pobre vieja, y los chicos piden pan. No tienen leña, y sombrío pasa el día por los cielos... ¡Tienen hambre los chiquelos, y la vieja tiene frío!

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Dar la hora.

Los meses después de haber acudido á aquella extraña cita, Ricardo Mendieta se unió para siempre á Emilia Sandoval.

Pero ¿qué estoy contando á ustedes, sin haberles dicho una palabra de Emilia ni de Ricardo?

¡Qué cabeza tengo! ¡Qué cabeza!

Empecemos por el principio, y perdonen ustedes el pleonasma y mi distracción.

Allá por el año 1870, había en Cádiz una joven tan famosa por su belleza, que era de primer orden, como por sus rasgos de ingenio, que eran de orden superior. Se llamaba Emilia Sandoval. Ya saben ustedes quién era Emilia.

Y había en la misma época, y en la misma capital andaluza, un apuesto oficial de artillería, perdidamente enamorado de dicha joven. Se llamaba Ricardo Mendieta. Ya saben ustedes también quién era Ricardo.

Bueno: sigo mi narración.

Ricardo amaba á Emilia, y otro tanto le sucedía á un compañero suyo, nombrado Enrique Cepeda, desde el día que ambos fueron presentados en casa de la marquesa viuda de Casa Blanca, madre de la citada joven.

Uno y otro pretendiente, hacían esfuerzos inauditos por conseguir el amor de Emilia, pero en vano: Emilia, sin traspasar los límites de la amistad, se mostraba igualmente amable con los dos enamorados artilleros.

Prueba al canto.

Emilia tocaba divinamente el piano, y entre sus piezas favoritas figuraba el vals *El judío errante*, y el «Nocturno» *Tristeza*, obras ambas muy en boga por aquellos tiempos.

Enrique, que tenía el carácter triste y reservado, se transportaba al quinto cielo oyendo el consabido «Nocturno»; y Ricardo, que era alegre y expansivo, se entusiasmaba escuchando el citado vals.

Pues bien: cada vez que Enrique le paseaba la calle, ya se sabía, Emilia, para que él lo oyera, tocaba el «Nocturno»; y, en cambio, tocaba el vals siempre que Ricardo rondaba sus balcones.

Enrique y Ricardo se querían como hermanos, y por nada del mundo hubieran roto su fraternal amistad. Ambos sentían adoración por Emilia, y ambos la rogaban que aceptara el amor con que cada uno la brindaba, prometiéndose entre sí que el que fuera desairado, respetando la decisión de la joven, no turbaría un momento la felicidad del otro.

—Denme ustedes pruebas de cariño—solía decirles Emilia,—y, sobre todo, de adivinar mis pensamientos; y el que me dé más pruebas, será el objeto de mis amores. Yo quiero que

el hombre á quien ame lea en mi mente, como en un libro abierto. Si en las pruebas á que les someta descuellan ustedes en ese género de lectura, al que lo haga más de corrido le abriré de par en par las puertas de mi corazón.

Y empezaron las pruebas.

Hablaba Emilia de su afición á las flores, y novían ramos de idem en su gabinete, remitidos, como es de suponer, por sus dos adoradores.

Indicaba que las levitas largas (entonces en todo su apogeo) no eran de su agrado, y desde aquel día Ricardo y Enrique se presentaban hasta en el teatro con unas americanas que parecían chaquetas.

Mostraba predilección por el color amarillo, y los dos jóvenes interpretaban su pensamiento usando corbata y guantes de amarillo canario.

¡Qué más! Dijo en cierta ocasión que en todas las cuestiones lo mejor era transigir, y ¡pellillos á la mar!; y Enrique y Ricardo, creyendo llegar al colmo de la adivinación, se hicieron cortar el cabello á punta de tijera y se resignaron á quitarse el bigote, operaciones ambas que originaron las mayores burlas de sus compañeros.

Y así pasaron meses y meses, y Emilia siguió haciendo pasar las de Caín á sus dos pretendientes, sin pasar á decidirse por ninguno de ellos.

La marquesa viuda de Casa Blanca y Emilia, su hija única, se quedaban en casa los miércoles, y formaban su reunión en las noches de esos días muchas familias de la buena sociedad gaditana. Se bailaba, se hacía música y se leían versos; y no hay que decir que con tales alicientes eran muy agradables aquellas *soirées*, contribuyendo á ello, en primer término, la discreción de la marquesa y el talento y la gracia de su encantadora hija.

Una de esas noches se aproximó Emilia á un grupo de que formaban parte Enrique y Ricardo, y dirigiéndose á éstos les dijo, bajando la voz:

—Desearía saber qué hora es, pues mi reloj anda como Dios quiere.

Miraron casi á la vez el suyo los dos pretendientes, y á dúo la contestaron que eran las once.

Entonces Emilia, mostrándoles la esfera del que llevaba prendido de un precioso broche, añadió:

—Bien sabía yo que esta *alhaja* andaba hoy *dificultosa*. ¿Ven ustedes? Marca la una.

Ricardo y Enrique no se atrevieron á desmentirla, á fuer de galantes; pero observaron perfectamente que el reloj de Emilia señalaba las once y algunos minutos.

—¡Gracias!—dijo ella.

Y se separó del grupo.

Una hora después desfilaron los contertulios, y los dos enamorados jóvenes se marcharon á los pabellones de la Bomba, donde estaban instalados en dos habitaciones contiguas.

Enrique entró en la suya, y á los pocos momentos se quedó dormido como un bienaventurado.

Ricardo iba también á entregarse en brazos de Morfeo; pero de repente, como inspirado por una idea luminosa, saltó de la cama, se vistió presuroso, y saliendo como alma que lleva el diablo, se dirigió á la calle del Vestuario, donde Emilia vivía, murmurando con febril exaltación:

—¿Será una cita á la una de la noche lo que

ha querido significar equivocándonos la hora?
¡Si fuera cierto!...

En esto el reloj del Ayuntamiento dió una campanada, y casi á la vez se abrió el balcón del gabinete de Emilia y apareció ella radiante de belleza.

—¡Emilia!—exclamó Ricardo loco de alegría.

—¡Ricardo!—balbuceó Emilia llena de júbilo.

Y no hay que decir, pues lo habrán comprendido ustedes desde luego, que de aquella entrevista, que duró hasta el amanecer, resultó la mutua promesa de amarse para siempre.

Ricardo, que adivinó la cita, fué el vencedor en aquél pugilato de pruebas de cariño. Enrique, confesándose vencido, consiguió ser trasladado á Sevilla, y al emprender su viaje se despidió de su afortunado compañero, diciéndole casi llorando:

—¡Dichoso tú! Te casas con una mujer que da la hora como nadie.

Y aquí viene bien el párrafo con que distraídamente empecé este artículo:

Dos meses después de haber acudido á aquella extraña cita, Ricardo Mendieta se unió para siempre á Emilia Sandoval.

CARLOS CANO.

Nuestros grabados.

Ofertas halagüeñas.

Dejar la monotonía del campo y la soledad de la linda casita en que entretiene sus ocios para correr á la ciudad, entrando en el bullicio del mundo, no viendo de continuo la cara grave del buen párroco que la sermonea sin cesar, ni siendo molestada por el sonido, asaz fastidioso é igual, de la campana de la iglesia que la despierta al romper el alba, sin traerle mayores esperanzas que las del día anterior ni mayores atractivos que los de una dicha perpetuamente gozada y aburrida; no tener que estar sujeta á esas cuatro paredes, muy lindas, pero disfrutadas demasiado tiempo, y perder de vista esa ventana que ya le enoja, porque le presenta siempre el mismo panorama; todas estas proposiciones que le hace la señora Ruperta son el colmo de la felicidad para Lucía, quien no ve en ellas la independencia amenazada, ni quizá la inocencia en peligro.

¡La ciudad! Esto es, la animación y el bullicio, con todos sus placeres, con todos sus encantos; cambio de esos vestidos burdos por otros más elegantes; ser requebrada por el sargento que ha ido al pueblo á recoger los mozos comprendidos en quintas, ó por otros tan apuestos como él, son ideas que la halagan y la ofuscan.

El único remordimiento que le queda es el de dejar á su pobre madre, que se morirá de pena al encontrarse abandonada y sola; pero ¡qué diantre! ya se acostumbrará. También otras se acostumbraron, y por eso no se murieron. Y, sobre todo, por un disgusto más ó menos no vale la pena de resistir á las tentadoras promesas de la señora Ruperta, cuyo acento... ¡es tan persuasivo y convincente!...

Nada, nada, lo dicho; se va á la ciudad, donde está la vida. ¡Ah! ¡y las flores que ella cuidaba todos los días solícita y se afanaba en regar? Sí, sí, se las encargará á su madre y... trato hecho.

La composición, obra del distinguido artista Sr. Paest, no puede ser más bella.

El venado herido.

¡Buena pieza *cobrada* para el cazador afortunado! Trabajillo costó, y no pocos sudores, y no escasas carreras, y no pequeños acechos; pero, al fin, cayó al golpe certero de una bala admirablemente dirigida.

¿Sabéis la satisfacción que el cazador siente cuando, después de muchas fatigas, consigue obtener un premio semejante? Ya tiene qué contar en la tertulia de su casa durante varios días, enumerando las dificultades de la casi *empresa* realizada, y las condiciones excelentes de su escopeta, y el auxilio poderoso de su perro, que no ha desperdiciado la ocasión para ponerse en acecho y lanzarse sobre la víctima en momento oportuno.

Nada, que el hombre ha librado una batalla, ó poco menos; en tales casos el cazador es tan exagerado como el andaluz del cuento.

¡Siempre incompleta la dicha!

Con el núm. 409 del Catálogo, ha figurado en la última exposición de Bellas Artes el inspirado y sentido cuadro, que hoy reproducimos, del Sr. D. Luis García Sampedro.

Este señor es un discípulo que honra á la Escuela especial de pintura, en donde ha hecho sus estudios artísticos pues no sólo demuestra que siente el arte, sino que da idea, con su cuadro, de poseer condiciones excelentes para adquirir un nombre digno en la esfera pictórica.

Ni los más ligeros pormenores ha olvidado en «¡Siempre incompleta la dicha!» el Sr. García Sampedro, adaptándose perfectamente al asunto que quiso interpretar, y que consiguió perfectamente, á nuestro juicio.

La llegada del soldado, que vuelve á la casa paterna con el deseo vehementísimo de abrazar á sus padres, después de larga ausencia, en el momento mismo en que el buen párroco ayuda á bien morir al jefe de la familia, hace cambiar en el hijo de Marte la alegría de verse de nuevo entre los suyos por el dolor profundo que el caso inspira; dolor que trata de ocultar en el regazo de su madre, y que aviva el que ésta siente.

Mientras esta escena tiernísima se representa en la miserable buhardilla, á la puerta comentan el caso las vecinas y satisfacen de paso su á veces impertinente curiosidad.

Los guarda-costas.

Silencioso y amenazador presenta el cañón de nuestro grabado su boca, dispuesta á vomitar granadas si algún enemigo de la integridad de la patria osara atentar contra ésta.

La misión de esa máquina destructora no puede ser más importante, ni tampoco más trascendental; pero esperando el momento del peligro, quizá aburrido de que ni una caritativa alma limpie los aditamentos verduzcos que tiene, se pasa las horas muertas, sin conversar, sino pacíficamente con las aguas del Océano, que, á veces, llegan á lamer su base, y con los chicos que, tomándolo como entretenimiento, se sientan sobre su férreo lomo.

¡Quién sabe si á alguno de éstos le reserva la Providencia el papel que ha reservado á la heroína zaragozana!

Bodas de oro.

No hace muchos días publicamos un hermoso cuadro, de género realista, titulado «El guasón del convento,» debido, como éste, al inteligente pincel del genial artista Sr. García Espínola, y presentado, como el que nos ocupa, en la reciente Exposición internacional de Bellas Artes.

Entonces decíamos que el Sr. Espínola era un cultivador y mantenedor del realismo en el arte, en España, llegando su atrevimiento artístico á un grado poco común, digno de toda loa.

Este cuadro es una demostración del contento elevado que el autor nos merece, y su presentación en la Exposición de Bellas Artes obtuvo plácemes de los inteligentes y del público en general, que saben apreciar las relevantes cualidades del Sr. García Espínola.

Composición tomada del natural, viene á representar como el quincuagésimo aniversario del matrimonio de dos viejos que, á pesar de sus años y de las arrugas de sus rostros, no han visto disminuido el amor y la fe jurada al pie de los altares.

En la expresión y en las actitudes de la venerable pareja nótase el afecto de dos almas unidas por lazo estrecho, pese á las contrariedades de la vida.

BALDOMERO LOIS.

RETAZO

Pasaron los tristes días
de novenas y sermones,
y de acelgas y judías,
y potajes y oraciones,
en los que la humanidad,
dando de virtud ejemplo,
con religiosa piedad
acudía humilde al templo,
donde con fervor oraba,
porque, como es de rigor,
la Iglesia conmemoraba
la muerte del Redentor.

Las muchachas que el rosario
en las iglesias lucían,
y el lindo devocionario
arrodilladas leían,
hoy, como todos los seres,
dando penas al olvido,
se entregan á los placeres
de este mundo pervertido.

Ya pasaron los empachos
de potaje, y las matracas
que nos daban los muchachos
agitando las carracas.

Ya el mundo se ha dedicado
al jolgorio y al jaleo,
porque la Iglesia ha entonado
el *Gloria in excelsis Deo*.

Y agópanse en la memoria
recuerdos de diversiones:
¡que en cuanto tocan á Gloria,
se alegran los corazones!

Vuelve el barullo, el estruendo,
y las muchachas, inquietas,
van por la calle esparciendo
perfumes de violetas;

flor modesta y codiciada,
de gratísimos olores,
que anuncia con su llegada
la estación de los amores.

Ya vuelven á renacer
el bullicio y la alegría;
ya puede carne comer
el que antes no la comía,
y borrar de su memoria
los pesares y aficciones:
¡que con el toque de Gloria
se alegran los corazones!

J. RODAO.

Un día de resaca.

Los vigías avisaron que venía un bote. Todo el pueblo temblaba de espanto. Asomado á las ventanas, ó desde lo alto del campanario de la iglesia, ó subido en las lanchas, que habían arrastrado hasta la plaza del pueblo, para que no se las llevase el mar.

El bote había arriado la vela, y hasta el palo, sin duda para ofrecer al furioso noroeste la menor superficie posible. La gente venía bogando, y el patrón, con la caña apretada entre sus manos forzudas, con toda el alma en los ojos mirando el mar y sorteando el oleaje, fué bien pronto conocido desde tierra. Fué la señora Angela la primera que gritó:

—¡Es mi hijo!

Era Andrés. Todos entonces lo vieron claramente en los momentos en que el bote, cabalgando sobre el lomo acerado de una ola, se ofrecía á la vista del pueblo, para hundirse después detrás de otra.

—¿Llegará? se preguntaban todos.

—Todos ellos son buenos marinos, decían algunos.

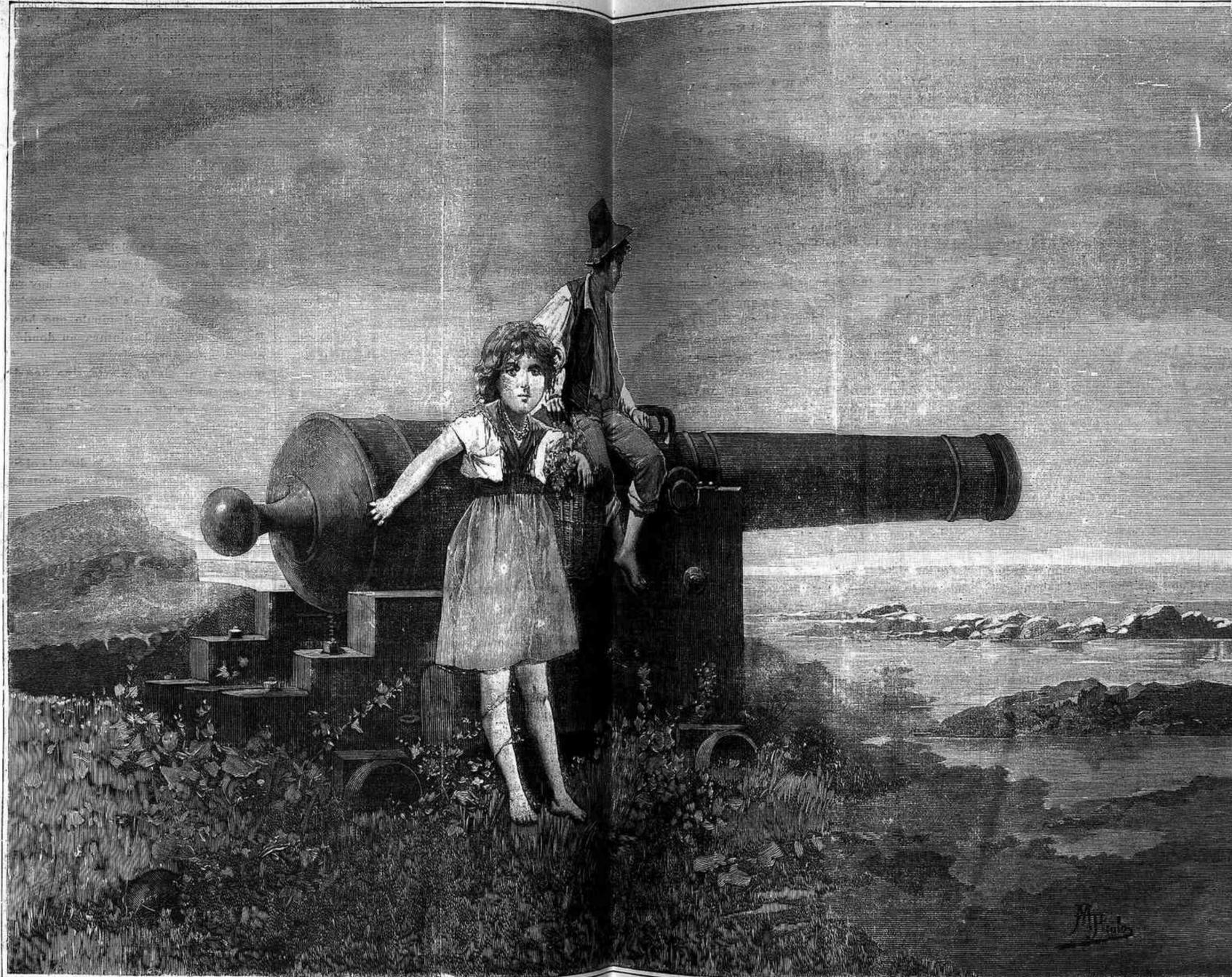
—Pero la mar está muy brava, añadían otros.

El bote, mientras tanto, lucía sus condiciones de finura y buena construcción. Era horrible verlo cabalgando sobre las olas, cayendo como una flecha ó subiendo como una bala, de una ola á otra, bajo el cielo gris, sobre el mar también gris, hosco y terrible; desde tierra nadie lo podía salvar. No hubiera sido temeridad, sino suicidio, que otro bote cualquiera pretendiese salir en su ayuda con la mar de proa y el viento de babor. El pueblo entero, asomado á todos los sitios desde donde podía ver aquella tragedia, temblaba de ansia y de frío bajo aquel furioso noroeste que les daba en la cara, sacudía violentamente los mantelos de las mujeres, é inflaba, con bocanadas locas, las blusas y las chaquetas de los hombres. En su ansiedad llegaban éstos hasta la línea de roca brava que salpicaba el estallar de la resaca, tan poderosa aquel día, que se arremolinaba mordiendo las rocas, con estéril coraje de fiera, tratando de destrozar la costa, mientras la espuma blanca reventaba por todos lados en cascadas de nieve, saltando, deshecha en gotas con la fuerza de un petardo, para volver á caer en los remolinos del agua amarillenta y sucia.

En el bote venían cinco hombres; Andrés el patrón y cuatro marineros, todos mozos, alguno de dieciséis años. Andrés tenía veintiocho; iba encorvado mirando, ya á proa, ya á barlovento, frunciendo los ojos bajo la violencia del viento, ladeada la cabeza, cubierta con una boina parda, abierta la blusa de tartán rojo que descubría el pecho musculoso y los brazos fornidos, agarrado con ambas manos á la caña, sentado á la banda de estribor y apoyado un pie en el banco de enfrente, para hacer más fuerza: no cedería, no, al empuje del mar, ni aflojaría un punto el vigor de sus brazos de hierro. Sus cuatro compañeros, colgados de los remos, serenos como él, comprendiendo que en aquel supremo momento estaban mucho más cerca de la muerte que de la vida, se inclinaban todos á una, tendiendo los brazos, hundían las palas de palma en el agua, y tiraban con esfuerzo ciclópeo, con todo el cuerpo, con brava tensión de sus músculos doderosos de mozos robustos y valientes. El pequeño Tomás, á proa, manejaba también su

remo como un hombre. Era un muchacho muy moreno, de pelo negro, algo chatillo, de ojos vivos, que procuraban sorprender la expresión del rostro contraído, aunque sereno; de Andrés, y de carilla ancha, cuyos pómulos habían enrojecido á la vez la salud, el ejercicio violento y el desacordado golpear del viento en

el atrevimiento de dejar tendida la vela, esperando en Dios y en lo fino de aquel hermoso bote, grande y tosoo, que corriesen más que el temporal, y que sus primeras ráfagas lo llevasen á tierra antes de que el temporal alcanzase mayor intensidad. Cerciórose de si la escota estaba bien pasada por la escotera; afian-



LOS GUARDA-COSTAS

ellos. Ganaban todos ellos la distancia palmo á palmo, dejándose levantar violentamente sobre la hinchada turgencia que forma la ola que se yergue, ó sintiéndose caer, como en un abismo, en la rapidísima pendiente que forma la última convulsión de la ola que se hunde.

Estaban hasta sin lastre. Al sorprenderles el tiempo que venían corriendo, Andrés tuvo

zola con uno de esos fortísimos nudos de resistencia enorme que los marineros hacen y deshacen con una sola mano en un santiamén, y gobernó como él sabía gobernar; con aquella delicadeza exquisita que convertía su bote en algo tan sensible como un corcel español, fino á las ayudas. Pero no le valió. Vió venir, corriendo sobre las olas, la ráfaga traidora; soltó una voz imperiosa y breve, un—¡Arria en

para caer pesadamente sobre el agua á pocas brazas, mientras la ráfaga pasaba por el bote haciéndole gufiar bajo su furia, y azotando el mar se picaba más á su paso.—¡Arma remos!—gritaba Andrés en medio del helado tundir de la bocanada. Y los remos cayeron sobre los toletes, abrazándolas con sus estrobo de cáñamo, y hendiendo el mar.

Ni uno de los cinco muchachos había

perdido la serenidad ni un solo segundo.

Desde este momento comenzó lo trágico de la lucha entre el mar y el hombre, lucha despiadada y brutal, acerca de la que Andrés no se hizo ilusiones. Mirando á la costa, vió muy bien el pie de la montaña parda socavado y mordido por el oleaje que estallaba sobre él.

drés le sonrió también y siguió atento al gobierno del bote.

Estaban frente al pueblo. La ejercitada vista de Andrés alcanzó muy bien á ver la gente que en tierra les aguardaba con ansia, y entonces sintió como un ahogo en el corazón. Había que seguir un camino difícil, pasando por el lado de un arrecife que estaba enfrente del pueblo, medio sumergido en el mar, y una vez allí, virar sobre la peña para evitar que una corriente le arrastrase á la *Fervenza*, que es un seno de la montaña donde el mar hierva al golpear las rocas, como una gigantesca catapulta que hace retumbar la sierra. Esta ensenada está pocas brazas más allá del punto donde en vano se intentó hacer un muelle que la mar se ha llevado cuantas veces se empezó á construir. La corriente que comienza en el arrecife, había arrastrado á muchos barcos á la terrible *Fervenza*, donde se estrellan. Andrés abarcó de una ojeada el rumbo y pensó si le sería mejor virar hacia el nordeste, mar afuera. En un solo instante calculó el pro y el contra, y decidió seguir hacia tierra.

—¡Muerte por muerte! se dijo: y mantuvo el rumbo al arrecife, cuya vuelta tenía que tomar con cuidado sumo. Pensó en su madre y se encomendó á la Virgen del Carmen con un solo pensamiento. Miró á su gente, que remaba con esfuerzo igual, moviéndose á compás. El chicuelo de proa se fregaba la mejilla contra el hombro, al mismo tiempo que remaba. En sus mozos podía tener confianza.

La dificultad estaba en poder ó no hacer la virada entre dos olas: á esto atendía Andrés con toda su alma, sintiendo los movimientos de su bote, atendiendo á las más imperceptibles vibraciones de sus tablas, que se estremecían. El viento arreciaba cada vez más: los salseros le entraban por la popa, mojando los hombres y dejando algo de agua en el bote. Como no podía entretenerse en hacer el achique, hizo tirar al mar cuanto en el bote venía; el agua embarcada, aunque poca, era lastre suficiente. Cuanto más ligero fuese el bote, mejor. Andrés puede decirse que tenía cien ojos. No perdía de vista un momento el arrecife, por detrás del cual veía muy bien la gente en la playa, esperando con el alma en un hilo su arribada: por otro lado atendía al viento y al mar, pendiente de la fuerza de las rachas y del brusco palpar del oleaje: miraba con recelo á la rompiente del arrecife, que determinaba una desviación en la corriente hacia el seno erizado de peñas de la terrible *Fervenza*, verdadero antro de muerte, y atendía también á sus marineros, que bogaban con fuerza de Hércules, con ritmo acompasado é igual, serenos en medio de aquel horrible hervir de las aguas arremolinadas, amarillentas y espumosas.

Conforme se acercaba al arrecife, sentía Andrés latir su corazón. Estaba sereno, pero no tranquilo, porque no se hacía ilusiones acerca del peligro que corría al virar. Si tenía suerte, estaba salvado: si no lograba hacer con suerte la virada no sabía lo que podía suceder. Los remos hincaban en el mar, haciendo avanzar el bote de salto en salto sobre el lomo de las olas; iban acercándose poco á poco al estrecho y difícil paso; dentro de un momento se jugaría aquella tremenda lotería cuyo premio era la vida, y Andrés puso el alma entera en el gobierno de su bote...

Palideció de pronto. Su fino oído de marino le avisó el peligro; volvió la cabeza, y vió venir de popa, empujado por el viento, ergui-

—¡Buena resaca! pensó. Y se mordió los labios. En seguida miró para su gente, temeroso de que hubieran visto su mueca; pero por fortuna había pasado inadvertida, á no ser para el pequeño Tomás, que allá, á proa, le miraba sonriendo, torciendo la cabeza y mostrándole, en escorzo, su ancha carilla morena y encarnada, iluminada por una sonrisa de paz, llena de valor resignado y tranquilo. An-

do, hinchado y rugiente, un golpe de mar—¡En qué ocasión!—pensó con coraje. Y dispuesto á todo, maniobró para recibirlo, para dejarse llevar por él, para imprimir alguna dirección á su bote en medio de aquel furor incontrastable, ciego y brutal, que se le venía encima.

—¡Arranca!—gritó con voz llena, vibrante de coraje, firme en la articulación enérgica con que hizo destacar las tres únicas sílabas de su orden sobre el hervor fragoroso de la rompiente, que ya estaba á ocho ó diez brazas. Los cuatro hombres obedecieron como autómatas, imprimiendo al bote mayor velocidad aún con el brusco y robusto contraer de sus músculos, obedientes á la voz del patrón, al mismo tiempo que el bote recibía por la popa el formidable empuje que lo puso casi vertical. Andrés miró á su gente. Tomás, con los ojos fijos en él, firme en su banco, le miraba sonriendo aún, pero pálido como un muerto. Al primer empuje se levantó el bote por la popa, para levantarse después todo él con vuelo de pájaro. Andrés vió muy bien, como un relámpago, otro bote en la costa que se disponía con temerario valor á salir en su auxilio. Después sintió que encima de él caía una montaña y que con ella caían también él, el bote y sus hombres, no sabía donde, en una gran oscuridad: después el bote dió un gran golpe: sus tablas se abrieron, escapósele la caña de las manos, y se encontró zarandeado, hundido y arrastrado por una cuesta por la que bajaba resbalando, resbalando... Abrió los ojos, vió delante de sí la muerte flotando como él en las aguas revueltas, y sintiéndose fuerte, comenzó á nadar con vigor, hacia arriba, buscando aire... Por fin notó en el rostro el azotar del viento, sacudió la cabeza, arrancóse de ella la gorrilla y miró á todas partes para orientarse.

—¡Vivo! pensó.

Vivía y nadaba como un pez. Irguióse cuanto pudo sobre las olas para mirar á tierra y darse cuenta de su situación, y pudo ver que sus compañeros nadaban también hacia el bote que había salido á buscarlos. La fuerza de aquel terrible golpe de mar los había salvado, arrojándoles al otro lado del arrecife, á cuyo abrigo el peligro era menor. También él nadó hacia allí con vigor sobrehumano, cortando las olas con brazo de ciclope, con esfuerzo robusto de nadador valiente; pero el arrecife estaba cada vez más lejos de él, porque á él le arrastraba la corriente: miró á sotavento y vió la *Fervenza*.

—¡Ahí moriré! pensó. Y aunque trató de nuevo de salir de la corriente, no pudo conseguirlo, porque era llevado como una astilla al terrible seno de rocas peladas, erizadas y desnudas, tan batidas por el mar, que no se criaba pegado á ellas ni un molusco. Ya que se veía arrastrado, decidió procurar, al menos, ir á parar á un seno de la roca que conocía muy bien, en donde el golpe, si tenía suerte, podría no ser mortal y darle tiempo á agarrarse, á gatear por la peña antes que viniera otra ola y ponerse en salvo.—¡Si Dios quiere!—Nadó como pudo, sesgando la corriente violentísima, poniendo el rumbo á aquella sequedad en la que le sería menos difícil la salvación. La corriente seguía empujándolo, empujándolo...

A medida que se acercaba á tierra, el oleaje era más cespido. La ola deshecha que bajaba del monte se encontraba con la que venía del mar, y entre las dos hacían un remolino, en el que las aguas entrechocaban con sacudimientos epilépticos. Difícil era nadar allí, pero probaría: ¿iba á dejarse morir?

Mirando á las peñas vió venir á todo correr por encima de ellas cuatro ó cinco personas, siguiendo á una mujer desgredada y cana que se mesaba los cabellos, arrancándoselos á mechones. Era la señora Angela, que venía á ver á su hijo, impotente para salvarlo, desesperada y chillando como una gaviota, alzando al cielo oscuro las manos temblorosas, que tan pronto le amenazaban como le pedían piedad. Andrés la vió también, y sin saber por qué, sintió en lo hondo del pecho algo dulce como la esperanza. Estaba ya cerca de la costa, cerca del mayor peligro, y al venir las olas hundía la cabeza para dejarlas pasar. Era una temeridad, una locura, el solo pensamiento de pretender salvarse, aun cuando consiguiera arribar á aquel seno de la peña en el cual lo aplastaría la ola.

De pronto Andrés se sintió incapaz para moverse ni nadar: flotaba en agnas de plomo cuya densidad no podía desgarrar; sintióse por todas partes golpeado, desgarrado, mordido; quedó á oscuras dentro de un remolino dolorosísimo que le zarandeaba sin compasión. Procuró mirar, y no pudo ver nada: procuró nadar, y no fué capaz de hacer un movimiento. No fueron sus sentidos capaces de dejarle percibir otras sensaciones que la de un gran estallido del monte, del cual brotó una mágica cascada de luz, cuyo resplandor vivísimo envolvió á Andrés. Llevándole, llevándole, no sabía adónde, pero sí sabía que iba bastante bien, sin tener que moverse, sin que le doliese nada, sin darse cuenta de adónde podría ir á parar por aquel nuevo rumbo desconocido y luminoso que no parecía cosa de este mundo, y ni siquiera poder pensar qué cosa sería, porque se iba quedando como dormido en la placidez dulce que le envolvía y le arrastraba, y en la cual no había ni esfuerzos de lucha ni temores de derrota... Después, ni pensó nada, ni se dió cuenta de sí.

Encima de las peñas estaba la señora Angela, forcejeando con los que la sujetaban, gritando como una loca, y asegurando que quería arrojarle de un salto al fondo hervoroso y terrible de la *Fervenza*. Ella, gesticulando, y los que la sujetaban tratando de llevársela, azotados todos por el furioso noroeste que hinchaba y sacudía sus vestidos, parecían un grupo de locos.

AURELIO RIBALTA

Bibliografía Colombina.

IV

Un agustino del Escorial (1), que no debe tener mucho de Salomón, ni de lo de Fr. Luis de León siquiera, y á quien solo ha faltado un pelo de conejo para lo llevase á los Tribunales el eminente literato D. Leopoldo Alas, moteja á nuestro amigo el Sr. Vidart, endilgándole el epíteto de *crítico al día*. Sin duda que al citado religioso le *cuna* (2) aquella atrevida ignorancia de sus predecesores, los que *criticaron* en Salamanca á Cristóbal Colón declarándole sospechoso, con los argumentos, de Lactancio y San Agustín sobre la *tierra plana* y la impo-

(1) Blanco: autor de *La literatura española en el siglo XIX*.

(2) Ignoro si esta palabra vale 10 reales, como aquellas aguas del señor Duque de Sexto. Lo que sé decir es que resulta muy expresiva, como toda voz aragonesa, y que significa: *le dura desde la cuna*. Los derivados *cunero*, *incunable*, etc., reclaman un primitivo *cunar*; ó en otros términos: *cuna* demanda un derivado, *cunar*, con arreglo á los principios de Federico Diez. Por lo demás, la que limpia y fija admite el compuesto *encunar* (poner al niño en la cuna), y omite el simple. Simpleza más ó menos.

sibilidad de los antípodas, y delatando al cisne del Tormes por sus heterodoxias judaizantes (!)... ¡Válate Dios con la *crítica al día* que ha inventado el crítico *de noche*, quien no ha tenido todavía tiempo para aprender que se puede ser sabio sin ser fraile, y que no por ser fraile hay que ser sabio necesariamente!

Que se vava el criticastro cursi adonde fué el P. Lamarque, y digamos algo de la *Crónica dialogada*, última producción americanista del Sr. Vidart, en cuya labor se ha manifestado como un verdadero *criticazo* de la historia, no solamente del descubrimiento del Nuevo Mundo, sino de la contemporánea y sus mantenedores.

Es la *Crónica dialogada* una extensa colección de artículos de sincera y sana análisis, expuesta en su mayor parte en tono expansivo y familiar y amenizada por un estilo ático al par que festivo: algo así como el compendio, extracto y quinta esencia del cuarto Centenario, en donde con sin igual claroscuro examina el Sr. Vidart el programa de festejos públicos del Ayuntamiento y la conferencia dada en el Ateneo de Madrid por Cánovas del Castillo. Seguros estamos de que en lo futuro ha de ser fuente tan apreciada como apetecida por los eruditos la *Crónica* en cuestión, que encierra, abarca y condensa el espíritu de la conmemoración que en los actuales momentos celebra el mundo civilizado. Y efectivamente, en cuanto al programa de festejos indicado, prueba de un modo indudable el Sr. Vidart que el Ayuntamiento de Madrid ha debido destinar la mayor parte de la suma presupuestada, ó sean cuatro millones, en un monumento simbólico de la Religión cristiana y de la Ciencia española, á cuyos dos elementos se debió el descubrimiento, en vez de invertirlos en fuegos artificiales, percalinas, cartón, engrudo y otros *artefactos* é ingredientes (1), con los cuales nuestros ediles no llegarán nunca á parodiar el triunfo de Julio César en lo antiguo, en lo moderno el de Maximiliano I, ó la procesión de Carlos V en Bolonia, ni siquiera la última cabalgata de Nueva York. Creemos que Bosch y Fustegueras pasará á la posteridad como promovedor del motín de las *verduleras*, ó explicando matemáticas elementales á los obreros y á los chiquillos; pero difícilmente como *fautor de Centenarios*. A estos propósitos patrióticos, y sobre todo serios, que es lo saliente en los argumentos del Sr. Vidart, escribió este distinguido y casi incomparable americanista una donosa carta, en la cual se prueba cómo apoyan su proyecto de *monumento* conmemorativo de esta gloria nacional, entidades muy respetables.

De idéntica transparencia é igual peso son las razones de nuestro amigo referentes á la celebración del Congreso americanista que ya ha tenido lugar en Huelva, á los perfiles que han debido guardarse y cuidarse en cuanto á la presencia de S. M. la Reina Regente en aquellos sitios sagrados, de donde verdaderamente emanó el descubrimiento de América. En esta especie de miscelánea americanista, que tiene también algo de antología, ha juzgado el Sr. Vidart con tino, madurez y conocimiento de causa, y no como *crítico al día*, según dijo el monje célebre, todas ó la mayor parte de las obras que relativas al descubri-

(1) Qué tal habrán andado los festejos, que el periódico *archiministerialísimo* de todos los ministerios anunciaba aquellos así: «Hoy, las mismas fiestas que ayer. Mañana, las mismas que hoy.»—Y en otro sitio trazaba este jeroglífico: «Festejos te dé Dios...»

miento de América se han publicado durante esta temporada. Hace notar en otra de sus crónicas el Sr. Vidart cómo han coincidido con su originalidad, acerca de la pequeñez en que se ha querido encerrar el Centenario, escritores de tanta nombradía como Menéndez Pelayo y Federico Balart, quienes creen, al par que nuestro amigo, que lo que se ha debido celebrar, no es el centenario de Colón ni el descubrimiento de América, sino el de América y Oceanía á la vez; é incidentalmente manifiesta la curiosa estadística siguiente: que de las 55 conferencias (!) celebradas en el Ateneo de Madrid «sólo en seis se han censurado los defectos de Cristóbal Colón como gobernante y como hombre, por ser necesario hacerlo así para defender la honra de España, inicua-mente mancillada en la leyenda colombina.» Por último, es magistral el juicio crítico que el Sr. Vidart hace del discurso inaugural de las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, oración pronunciada ó leída por Cánovas del Castillo. Y por cierto que en este punto no habrá fraile ni monja (1) que pueda llamar á Vidart crítico al día, dado que aplaude sin reservas el patriotismo, el españolismo de Cánovas, á pesar de no pertenecer al partido político de que es leader dicho señor, lo cual habla muy alto en pro de la imparcialidad como crítico y de la independencia de ánimo como publicista por parte del Sr. Vidart.

Y basta por hoy de americanismo, que va oliendo á puchero de enfermo.

**

En suma, y pedimos perdón á los lectores de ambos mundos por la lata que les hemos suministrado, y á algunos de los señores del margen por la verdad escueta, sin ropa y amarga que les hayamos podido largar á boca de jarro: entre varias utilidades que prestarán á nuestra nación los concienzudos trabajos del Sr. Vidart, serán principalmente dos: el restablecimiento de la verdad perdida y la galvanización del patriotismo casi muerto; el docto historiógrafo, el insaciable americanista apli-

ca un revulsivo al expirante cuerpo de nuestro pasado, porque sabe, como buen continuador de Laverde en punto á filosofía, que «la historia hace cuatro siglos es una vasta conspiración contra la verdad», y hace dicha aplicación bajo las prescripciones que indica el autor de *El Criterio* (1). Por lo demás, el Sr. Vidart, como amante de la verdad por ella misma, ha emulado al sin par dramaturgo contemporáneo (2), cuando dice:

«Déjame ver la verdad
aunque sea como sea:
si es buena, para gozarla:
si es mala, para saberla;»

y ha mostrado á sus compatriotas cómo se disciplina un espíritu en la independencia, en la rectitud y en la honradez; para que, lejos de achacarle el *ne qua suspicio gratiae sit in feribendo*, del cónsul romano, pueda servirle de lema la escultural frase de Tácito: *Mihi Galba, Otto, Vitellius, nec beneficio nec injuria cogniti*.

Deducimos de aquí que nuestro amigo Vidart tiene alicientos para escribir una historia que está por hacer: la del descubrimiento del Nuevo Mundo; porque enumerando hacia atrás como el cangrejo, la de Castelar es ecléctica en el mal sentido de la palabra; Masdeu presenta un berenjenal; el Fray Gerundio del siglo XIX destina un abultado tomo de su *Historia de España* á dicho descubrimiento, pero este autor está atrasado de noticias y falto de las fuentes archivológicas de que hoy se dispone; el jesuita de Talavera es hablista, purista, aticista, retórico, todo lo que se quiera, pero insuficiente y pobrísimo como americanista; el Fray Gerundio del siglo XVIII (traduciendo y comentando á Duchesne) incoloro y endeble como historiador...

¡Ya que hayamos perdido en las jornadas de Ayacucho, Carabobo y otras lo que ganamos en Otumba y en Arauco, que no perdamos lo que el rival de Carlos V en Pavia: que nos quede lo que á los músicos viejos: la afición y el compás!

ENRIQUE PRUGENT

si no fuese patente cursilería
cantar todos los años
la Primavera
como un vate sensible...
como un cualquiera.
Y además, caballeros,
¿dónde me inspiro?
¡bonita Primavera
la del Retiro!
Los árboles, las plantas
que siempre vemos,
los prados á la inglesa
que conocemos...
Total, las hojas nuevas
que están brotando
(y que tal vez un guarda
va colocando).
Allí todo es fingido
y obra del arte,
de aquellos que encontramos
en cualquier parte.
Todo es prosa: el estanque,
los arroyuelos,
los puentes de madera,
los barquichuelos,
las mezquinas cascadas
de cal y canto,
y el agua cristalina
que abunda tanto,
cayendo gota á gota
como si fuera
un licor excelente
que se vendiera...
¿Qué más? Hasta los guardas
con banderola,
en viendo una pareja
que vaya sola,
como van los amantes
en Primavera,
jurándose quererse
la vida entera,
levantan el garrote
(los guardas, digo)
y gritando muy fuerte:
—¡Eh, buen amigo!
Como siga usted andando
como anda ahora,
le llevo á usted á la cárcel
con la señora;
aquí, lea los bandos
de su excelencia:
*prohibido enamorarse
sin mi licencia.*—
Y como la pareja
de enamorados
no tome la medida
de ir separados,
hablándose por señas
desde muy lejos,
y andando despacito
como los viejos,
cumple el guarda lo dicho,
pues no hay manera
de convencer á un guarda,
que en Primavera—
«Una flor en tu boca
y otra en tu pelo,
á tu lado más flores
y arriba el cielo!»

**

Dowe, un sastre alemán y remendón ha pedido patente de invención por un paño tan fuerte y de tal clase, que no hay bala para él que le traspase. Con tal paño la muerte no es temible, pues resiste el sablazo más terrible, y si el día llegase de adoptar ese terno la clase militar, ya no habría más tiros ni sablazos y la guerra se haría á cañonazos. ¡Gloria, pues, al cañón!
Y á ese Dowe, prodigio de invención, del cual digo, si no es todo un engaño: ¡No está mal sastre, quien conoce el paño!

JOSÉ BRISSA



Puntos COMAS

Diez millones de dientes artificiales
gasta al año Inglaterra, próximamente,
según datos, que creo sean formales,
de un tal Crichban, dentista muy eminente.
¡Ingleses! *Quare causa* de tal portento?
¿Cómo perdéis los huesos de las quijadas?
¡Dicen que por la fuerza del alimento!
¡Yo creo que es á fuerza de bofetadas!

**

¿Qué tal la Semana Santa?
Me gustó una cosa sola:
¡ver tanta mujer y tanta

(1) De esas que con tanto gracejo dice el ilustre Morayta que deben pagar contribución por el lado de la confitería.

con la mantilla española!
¡Con mantilla, hubo chiquilla!...
¡Vamos! no hay quien me lo quite:
¡si se ponen la mantilla
para que Dios resucite!

**

Una flor en tu boca
y otra en tu pelo,
á tu lado más flores
y arriba el cielo.
(*Copla popular.*)

Bendita Primavera,
que cantaría

(1) BALMES: *Obra citada*, cap. VIII.
(2) ECHEGARAY: *Curiosos impertinentes*, art. II.

Habladurias.

HEMOS resucitado, que me decía un capellan, mi amigo, regresando de los divinos oficios, el sábado de gloria, y dirigiéndose al almuerzo, también de gloria, según acostumbra á comer.

Renace la alegría por doquier.

Se ha inaugurado la temporada taurina, han abierto sus puertas los Circos legislativos y las Cámaras ecuestres, y viceversa.

¡Qué días tan tristes los de Semana Santa!

¡Las abstinencias de carne, los ayunos, las acelgas... ¡familias enteras con espinacas, señoritas con cara de Escocia (sobrentiéndose «bacalao») caballeros con fisonomía de congrios!

Y en la aglomeración de devotos, ¡cuántos suspiros mal comprimidos, cuántos murmullos desapacibles!

Pero aquello pasó: domina la alegría.

Y las actas sucias.!

El Congreso puede dividirse en dos bandos: el de los diputados limpios y el de los desaseados.

En lo sucesivo podrá decirse, enmendando el refrán:

«Al buey por el asta y al candidato por el acta.»

Al candidato á diputado á Cortes, se entiende.

Hasta ahora se falsificaban la moneda, los billetes de Banco, las rubias, la dentadura, todo menos las actas de diputado.

Con el sufragio universal también se falsifica, ó por lo menos ahora se sabe que hay viles falsificadores.

Se explica la intranquilidad de algunas familias.

—¿Usted entiende de actas?— preguntaba una señora á una amiga.—Porque mi esposo ha traído una.

Como quien dice: una perdiz.

—Si resulta apócrifa, estamos arruinados. Todas nuestras economías, el porvenir de los niños, todo lo ha invertido en ella.

—¿Y es pequeña?

—¿Cómo pequeña?

—¡Hija, si yo no sé lo que es!

—Un título de diputado á Cortes.

—¡Ah! yo creí que era algún animal doméstico, ó algún mueble.

Lo que hay es poca costumbre todavía.

Pero ya nos iremos haciendo.

Algún día llegaremos á la desamortización del sufragio, según opina un loco que ha compuesto y publicado un proyecto de Constitución para uso de los españoles.

Habrán agencias libres en el estado libre, dedicadas á preparar á los chicos para diputados á Cortes, de acuerdo con los Gobiernos.

Al fin de curso, y en vísperas de elección...



BODAS DE ORO (cuadro del Sr. García Espinola).

Física recreativa.

MOVIMIENTO CIRCULAR.—EL HUEVO BAILARÍN

HÓMESE un huevo cocido y duro, y colóndolo con cuidado sobre el revés de una bandeja bien pulimentada, désele á ésta un suave movimiento horizontal, y se verá que á medida que el movimiento se acelera empieza el huevo á ponerse derecho, hasta estarlo por completo, girando al rededor de su punta, sobre sí mismo, como lo haría un peón.

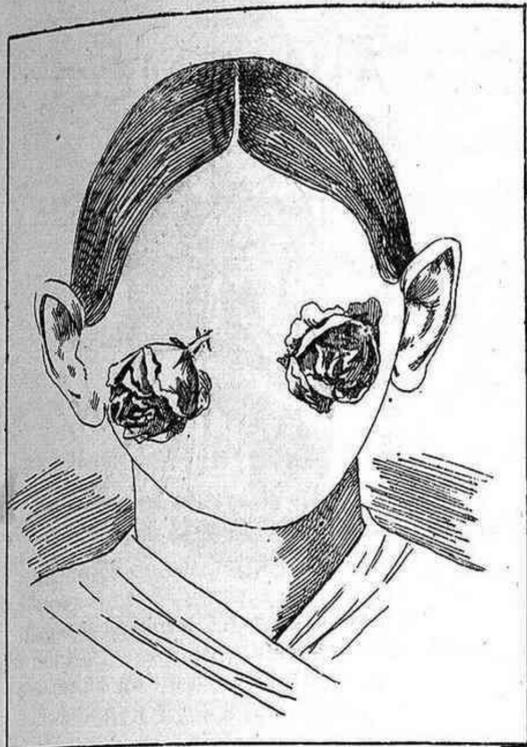
Se debe tener presente, al cocer los huevos para estas experiencias, que han de colocarse en la cafetera verticalmente, para que el poco aire que queda dentro de ellos se reparta con

igualdad, con relación á su eje mayor, y pueda de este modo lograrse con más facilidad el equilibrio.

Se necesita algún aprendizaje para poder realizar la experiencia anterior; pero si se quiere acertar desde la primera vez, puede operarse de la siguiente manera:

Colóquese la bandeja sobre la mesa de modo que sobresalga un poco su borde para poderla coger rápidamente. Puesto el huevo en medio de ella, imprimase un movimiento de rotación, se colocará derecho y girará sobre sí mismo, y en este momento se saca con rapidez la bandeja y el huevo continuará girando con toda facilidad.

UNA BELLEZA (cantar en acción.)



Son tus mejillas dos rosas,



Y tus ojos dos claveles,



Y tus labios dos corales,
¡Vaya una cara que tienes!

preguntará el D. Venancio que funcione á las academias ú hornos del ramo:

—¿Cuántos alumnos disponibles hay?
Y el director de la Academia responderá:
—Para circunscripción, cuatro, por ejemplo; para distrito, veinte.
—Envíeme usted diez de los de distrito — pedirá el ministro.

Como quien dice: «de los más baratos,» ó «de los más tiernecitos.»

Y se establecerá más de un quitamanchas, que anuncie á los interesados:

—Se lavan actas al vapor.
Y algún industrial anunciará:

«Votos para elecciones: en secreto y en el acto.» «No admitimos corredores.»

«Sufragios; precios módicos. ¡Desconfiad del Gobierno!»

Estamos en la infancia del sufragio.

Pero pronto aprenderemos.

Como hemos aprendido á falsificar actas.

Ahí tienen ustedes la de Miranda de Ebro.

Según el Sr. Cordero, no Pascual, D. Darío, perito calígrafo, en el acta hay raspaduras, adulteraciones, adición y sustracción de letras.

Por lo visto, aquello no es un acta, sino una plana de primera ó una hoja del libro de apuntes de algún carbonero.

Para cuando elijamos ediles ú *correvediles*, ya habremos adelantado más.

Un amigo mio que ya se ha presentado varias veces como candidato á diputado á Cortes, por la liga de contribuyentes una vez, otra por la liga contra la ignorancia y otra por las ligas «de su morena,» se contenta ahora con ser concejal, y se prepara.

Porque es lo que él dice:

—Por todas partes se llega á la cúspide!

Pontejos empezó por alcalde y hoy tiene plaza propia; y Bravo Murillo empezó por comunero con Padilla y Riego, y llegó á ministro.

—Eso es—afirmaba uno que le oía.—Colón empezó pobre y ya es dueño ó empresario de un Circo.

¡Qué Semana Santa tan fecunda en actos de contrición!

¡Qué modo de declarar sus ocultaciones de riqueza los penitentes propietarios!

ciento de recargo; después solicitaron del propio ministro que dejara en suspenso las investigaciones, por ahora.

¡Almas cándidas! ¡Corazones generosos! Acostumbrados á defraudar á la Hacienda, vivían felices y tranquilos, cuando saltó y vino Gamazo.

Vinieron comisiones de varias provincias á ver á S. E. para disuadirle de su plan.

Y aun hubo quien intentó llevarle un par de capones y media docena de botellas de Burdeos.

Otro pensó que sería mejor meterle en la mano un billete de cien pesetas, y desistió por temor de que el ministro le «metiera una bofetá.»

En el terror de la improvisación, varias familias pensaron declararse á D. Germán.

Es decir, en presentarle declaraciones de riqueza particular y privada.

—Sinforosa, no tenemos más remedio que confesar al ministro que tenemos esos chorizos y esos quesos.

—Dagoberto, eres un imbécil.

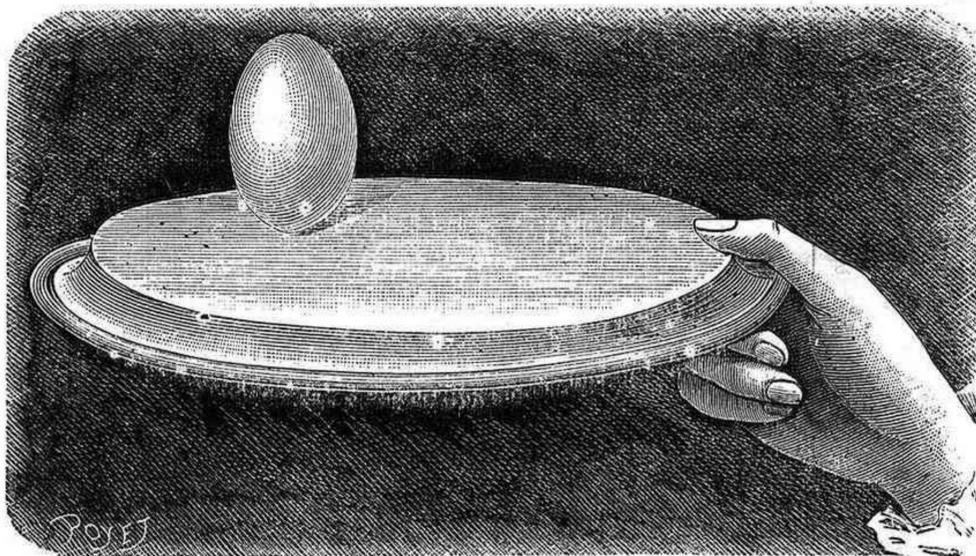
—Entre mi honra y los embuchados, lo primero es mi honra: en mí es más grave la ocultación: soy un funcionario de Hacienda.

Y, efectivamente, el ministro recibía, pocas horas después, una declaración en que le revelaba el delicado escribiente:

«Tengo tres quesos de cabra, y seis docenas de chorizos de Candelario, para servir á V. E., y espero unos jamones, todo de la familia, que pondré igualmente á su disposición.»

Lo que no se explica es el furor económico del ministro en Guerra y Marina.

—¿Qué va á hacer con tanto dinero S. E.? Porque sólo con el descubrimiento de las



FÍSICA RECREATIVA.-EL HUEVO BAILARÍN

En Barcelona solamente 5.361 de fincas urbanas y 1.215 de industria.

En Valencia 1.803 de fincas urbanas y 341 de propiedad industrial.

En Madrid, en el mismo Madrid que se ha de comer la tierra, ocultaban cuidadosamente sus respectivos dueños 2.300 fincas urbanas, y 2.025 industriales vivían de momio en el pleno goce de su propiedad.

¡Seres inocentes y administraciones celosas y morales!

Los sermones del P. Gamazo han convertido al paganismo á esos honrados propietarios.

Primeramente ofrecieron pagar un diez por

embuchados, lo primero es mi honra: en mí es más grave la ocultación: soy un funcionario de Hacienda.

Y, efectivamente, el ministro recibía, pocas horas después, una declaración en que le revelaba el delicado escribiente:

«Tengo tres quesos de cabra, y seis docenas de chorizos de Candelario, para servir á V. E., y espero unos jamones, todo de la familia, que pondré igualmente á su disposición.»

Lo que no se explica es el furor económico del ministro en Guerra y Marina.

—¿Qué va á hacer con tanto dinero S. E.? Porque sólo con el descubrimiento de las

CONFLICTOS DE DISCIPLINA



—No puedo esperarme, porque parece que me mira demasiado mi comandante, que está ahí en la puerta del cuartel.



—Cabo López, le tengo dicho á V. que no quiero aquí á la puerta del cuartel tonterías, y con mujeres menos.
—Mi comandante...
—Largo de aquí enseguida.



—Y tú, pimpollo, ¿por qué pierdes el tiempo con las clases de tropa?

ocultaciones puede cerrar el presupuesto con *super-ravit*, como dice un hacendista del género Chueca.

EDUARDO DE PALACIO.

La cocaína.

Es este alcaloide uno de los medicamentos más en boga, que no deja, sin embargo, de ofrecer algunos peligros en su aplicación.

Se extrae de las hojas de la *coca*, arbusto de la familia de los *erythroxytes*. Sólo hace cuarenta años que se empezó á extraer la cocaína; pero verdaderamente hasta el Congreso de Heidelberg, en 1884, en que el doctor Koller demostró las excelencias del medicamento, no se empezaron á utilizar sus propiedades anestésicas.

En las operaciones que se practican en los ojos para obtener la insensibilidad completa del órgano, basta inyectar algunas gotas de una solución de cocaína en la porción de $\frac{1}{50}$ ó de $\frac{1}{30}$.

Hasta hace poco, en las operaciones hechas en la lengua, las amígdalas, paladar, laringe ó faringe, había necesidad de hacer gargarismos con una disolución de cloroformo, y una hora después otros gargarismos con una disolución concentrada de morfina. Hoy basta efectuar esta operación con un pincel empapado en una solución de clorhidrato de cocaína; al cabo de dos minutos, con una sonda, se ve si la sensibilidad se ha hecho completa, y se empieza otra vez si no se ha llegado á este resultado.

Para lograr la insensibilidad de una parte de la piel basta algunas veces hacer una aplicación local de la cocaína, ó practicar una inyección subcutánea con una disolución de este alcaloide, en la proporción de $\frac{1}{50}$ ó $\frac{1}{25}$. De esta manera se han abierto, sin dolor del paciente, algunos abscesos, panadizos, lupias, etc.

También para las inflamaciones de la boca y dolores de muelas puede utilizarse la cocaína, con buenos resultados.

En las neuralgias, cánceres, alumbramientos y otro gran número de afecciones propias de la mujer, se calman considerablemente los dolores por medio de inyecciones ó dosis de cocaína, según los casos.

Los vómitos, los gastralgias, la dispepsia, pueden combatirse asimismo por este procedimiento.

Se emplea también la cocaína en el tratamiento de la diabetes y de la obesidad; y parece que no es menos útil para combatir las pulmonías y las afecciones reumáticas, cólicos, baile de San Vito y otros muchas dolencias del sinnúmero que aflige á la humanidad.—R.



UNA PRUEBA.—Cuando se ha visto una sola vez la acción tan higiénica y bienhechora de la **Crème Simon** contra las Grietas, Escoriaciones, Granitos y Sabañones, se comprende que no haya Cold-Cream más eficaz para la Toilette Diaria de la cara y de las manos.

Los Polvos de arroz **Simón** y el **Jabón Simon** completan estos felices efectos y dan al rostro una Blancura y Afelpado maravillosos.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: **J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS.**

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

El Vino de Quinium de A. Labarraque miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida.—Se vende en todas las farmacias y en París 9, rue Jacob.
En Madrid, depósito al por mayor, Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, principal.

El creador del Jabón del Congo, Victor Vaissier, proveedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etcétera, etc., aconseja á su numerosa clientela á que pida en todas partes los *Polvos Congolanes*

adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.
Depósito Central, Príncipe, 19 y 21, Madrid.

Para conservar la salud y curar las enfermedades, aguas minerales naturales de

CARABAÑA

Salinas sulfuradas, sulfato-sódicas, hiposulfitadas, base purgante, NaO, SO₁₀, 13 Ho.-gr. 227. Depurativa NaS-gr. 00, 499.

UNICAS EN SU ESPECIE

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación, que el de CARABAÑA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas, en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA, todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y laboratorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chavarri, 87, Atocha, 87, Madrid.

CHOCOLATES Y CAFES

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA, TES,

50 Recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

FOTOGRAFÍAS DEL NATURAL

Modelos de estudio, hombres y mujeres, para artistas; bellezas. paisajes de toda clase, etc., 30.000 números. La más grande, interesante y bella colección del mundo. Catálogo. 25 cénts. Se envían muestras de 100 fotografías, miniaturas y cuatro de tamaño gabinete, por 6 francos. (Se aceptan sellos de correo.) ADOLF ESTINGER, phos. Runstverlag, VIENNE

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARRREAS; de los TÍFICOS de los VIEJOS; de los NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERIA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATA-



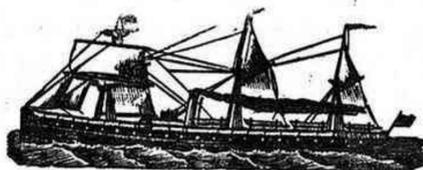
RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PLEXORIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público; tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.--DESCONFIAR de las IMITACIONES

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos; y al por mayor, 39, rue Denfert-Rochereau, Paris.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.— Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.
 LINEA DE FILIPINAS.— Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 6 de Enero de 1893. y de Manila cada cuatro jueves, a partir del 26 de Enero de 1893.
 LINEA DE BUENOS AIRES.—Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.
 LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.
 SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Laracne, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquin del Pielago* saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes para Tánger, Algeciras y Gibraltar, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores, é industriales que recibira y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 3.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado de correo, 580.—Dirección telegráfica, Villasuso.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Doria, de Paris**, para la **Perfumeria Frera**, especial en blancos y tintes

1 CARMEN, 1

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSE: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS



GRAN LICOR QUINA MOMO

Premiado con medalla y diploma de primera clase por la Sociedad Científica Europea, y en cuantos concursos ha sido presentado. *Las eminencias médicas*, en sus certificados, aconsejan se tome una copita, después de las comidas, del acreditado y renombrado

Licor QUINA MOMO

tónico reconstituyente, digestivo y nutritivo.

De venta. En todos los colmados, confiterías y reposterías. Se sirve en todos los cafés, casinos y demás establecimientos análogos. Despacho central: **M. Soley y Compañía**, Consejo de Ciento, 218, bajos, Barcelona.

El VINO de **PEPTONA CATILLON** restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon**.

3, Boul. St-Martin, París y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de **NAFE de DELANGRENIER** tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contiene opio, morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARÍS, 53, rue (calle) Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la **MARGARITA DE LOECHES** es entre todas las conocidas y que se anuncia al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la **MARGARITA** doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, **JARDINES, 15, BAJO DERECHA**, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 1.º de Junio al 15 de Septiembre — Tres mesas — Baratura y confort. — Billeter, Jardines, 15.

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion y Comprimidos DE **EXALGINA** DE **BLANCARD**

JAQUECAS
COREA
REUMATISMOS
DOLORES
NEURALGICOS,
DENTARIOS,
MUSCULARES,
UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento **CONTRA EL DOLOR**
PARIS, rue Bonaparte, 40.

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS **RAOUL RICTET**
Capital: 3 000 000 de francos.
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO 16, rue de Grammont, PARIS

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 9** quinapfleado.

DO\$ Á CINCO
pesetas
DE GANANCIA
POR DIA
en tres horas.
Copias de trabajo manual en casa.
Escribir: **FOLY**
17, Quai Bourbon, 17
PARIS

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES contra la **TOS** inventadas en el año 1865 por el **DR. ANDREU**

La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas **PASTILLAS**. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura **LA TOS** antes de concluir la primera caja

MATÍAS LÓPEZ
MADRID-ESCORIAL

Los Chocolates, Cafés y Sopas coloniales de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.
Premiados con 40 medallas.
De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.
Oficinas: **PALMA ALTA, 8.**
Depósito central: **MONTECA, 25.**

Frasco : 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTI-PHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.
Flore y conserva el cutis limpio y terso
CANDÉS et C^o St-Denis, 16



ACEITE DE HOGG
de HIGADO FRESCO de BACALAO NATURAL Y MEDICINAL
El mejor que existe puesto que ha obtenido la mas alta recompensa en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

Recetado desde 40 años por los primeros médicos del mundo entero, á las Personas débiles y Niños raquíticos contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua. Se vende solamente en frascos Triangulares. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes. SOLO PROPIETARIO: **HOGG, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.**

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes e invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más suado. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro, En la Perfumeria Central de Agnel, 16, Avenue del'Opéra, PARIS y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD
Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la **Anemia**, la **Clorosis** (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.
NOTA: — Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas. Exijase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES
PARIS : 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficiencia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSEY**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: **MELCHOR GARCIA**, depositario, y en las perfumerías **PASCUAL, FERRA, INGLESA, URQUIOLA**, etc. — En Barcelona: **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías **LAFONT**, etc.